



A TRAVÉS DE LA NOCHE POLAR

Conocí a José Mijares una tarde de julio en Cabo Norte, Noruega, hace unos siete años. Llovía a cantaros y entré en su negocio de hielo. Entre bloques helados surgió una **relación intensa** que dura hasta estos días y que nos ha conducido en no muchos años a lugares de la **Tierra** tan diversos como Patagonia, Laponia o el Ártico.



No son muchos años pero sí muy cargados con viajes y aventuras, con situaciones extremas y difíciles pero sobre todo con buen ambiente, risas y aprendizaje. A caballo entre mentor y hermano mayor, José ha guiado mis pasos en el mundo de las travesías por regiones polares. Un campo poco desarrollado en nuestro país y en el que la evolución se produce en ámbitos muy reducidos. Siempre a través de ideas, apaños y materiales, con poca o nula difusión y en el que el boca a boca y el consejo cercano representan la piedra angular de toda progresión. En este mundo polar, opaco a la mayoría de

los medios en nuestro país, José no ha dejado de experimentar, innovar y diseñar artículos y viajes alejado de los recorridos trillados y de las actividades de moda en el momento. Buscando la sensación pura de la aventura y el placer de desplazarse por lo desconocido de la manera más auténtica posible.

El último viaje que ha realizado es un ejemplo de todo ello. En él la imaginación ha trabajado hasta el último momento para crear una aventura extrema donde algunos creen que no la puede haber. En el jardín de su propia casa, Laponia. Un recorrido que une aquellos lugares del territorio lapón que José tenía

pendientes de visitar y en una época que siempre habíamos considerado como prohibida a la hora de viajar: el frío y oscuro invierno. Una aventura a medida, que no sigue antiguas rutas y habituales hazañas sino el deseo propio de aquél que busca fundirse en lo salvaje y dibujar sobre un mapa el camino de sus sueños y de sus temores.

A José le acompaña Lonchas, un Malamute grande y fuerte como el toro de Osborne y lleno de nobleza. Este sería el viaje más largo de ambos juntos. A parte de Lonchas otros compañeros circunstanciales acompañan a José en estos casi tres meses de viaje: Ainhoa

TRANSLAPONIA

Texto: Hilo Moreno.
Fotos: José Mijares



Aldalur en Rusia, Javier Pedrosa algunos días en Suecia, un solitario checo y un estonio vestido de vikingo con cuchillo hecho a mano colgando del cinto y ropa de lana. Disfrutando y sufriendo a cada metro de nieve la negrura de la noche polar; lugar donde han nacido muchas de nuestras ambiciones, raro y mágico al mismo tiempo, solitario e iluminado durante estos meses por el movimiento brillante y lísergico de la aurora boreal en el cielo. Lo que hasta ahora había sido nuestro terreno de juego y entrenamiento se convertiría en el lienzo en blanco donde trazar con los esquís las hermosas huellas de un viaje largo y duro.

Translaponia nace del deseo de recorrer "las cuatro Laponias" durante el invierno. Laponia es un territorio que se extiende a través de parte de cuatro países: Noruega, Suecia, Finlandia y Rusia. El viaje comenzó en la Península de Kola (Rusia), el 3 de diciembre de 2011 y terminó en Ritsem (Suecia) tras haber subido la montaña más alta del país, Kebnekaise (2.103 m), a principios de febrero de 2012. Para hacer más manejable el itinerario recorrido lo dividí en seis etapas.

1) DE MURMANSK (RUSIA) A IVALO (FINLANDIA). Junto con Ainhoa Aldalur recorren alrededor de 300 kilómetros en bicicleta hasta Ivalo. Este cambio de esquís por bicicletas se debe a la escasez de nieve en un invierno poco frío. En medio de la noche avanzan por la carretera parando a acampar en la espesura del bosque. Tienen mucho contacto con la gente del lugar quienes les ofrecen constantemente refugio y alimento. Sin pinchazos ni problemas atraviesan la frontera rusa y llegan a la ciudad de Ivalo en Finlandia.

2) DE IVALO A INARI (FINLANDIA). Ainhoa marcha y el viaje continúa junto a Lonchas, su perro. Esta vez tampoco pueden usar esquís y han de recorrer el trayecto a pie dado que el lago Inari no está congelado durante el invierno por primera vez en la historia. Son cien kilómetros duros y exigentes donde caminan cargados hasta las trancas sorteando el matorral apenas cubierto de nieve fresca.

"No había cabañas para pernoctar, estábamos a mitad de diciembre y la oscuridad era agobiante: apenas 2 horas de claridad daban paso a la noche más cerrada que uno pueda imaginar. Avanzaba a la luz de una linterna frontal, buscando desesperadamente los balizos que marcan las pistas de motos de nieve, y que no siempre eran visibles. A menudo tuve que dejar la mochila en el suelo y buscar el camino en la oscuridad."

3) DE INARI (FINLANDIA) A KAOTKEINO (NORUEGA). El frío llega y José puede desplazarse con los esquís. En este trayecto el papel de Lonchas es fundamental no sólo por su capacidad de carga, sino por su condición de perro polar. Lonchas es capaz de oler el agua corriente cuando caminan sobre el hielo recién formado, acertando siempre con un camino seguro en mitad de este invierno caluroso con lagos y ríos a medio congelar. En esta etapa tienen un pequeño accidente cuando Lonchas se corta una pata con los cantos de los esquís de José. Tiene que ser evacuado de urgencia para ser visto por un veterinario de la zona y han de descansar, por prescripción médica, durante unos cuantos días.

4) DE KAOTKEINO A KILPISJARVI (FINLANDIA). Coincidiendo con la llegada de la Navidad, José y Lonchas recorren las rutas de los samis, aquellas que utilizan para el pastoreo y la trashumancia de sus renos. Los pastores se convierten en los mejores consejeros para determinar el camino adecuado a seguir y compañeros habituales de café y ruta. De esta manera llegan a los pies de la montaña más alta de Finlandia, el Halti (1.324 m), un 28 de diciembre.

5) DE KILPISJARVI A KIRUNA (SUECIA). Una vez más José altera su plan original gracias a los consejos de los locales. El lago Tornetrask no está congelado adecuadamente y ha de llegar a Kiruna por un terreno nuevo para él y profundamente salvaje. La temperatura baja considerablemente y la soledad es de lo más penetrante. En esos días se produce, además, un acontecimiento importante: la llegada del sol. Después de 46 días se dibuja la tímida silueta del astro entre las copas de los árboles. Al llegar a Kiruna José recibe noticias familiares que le impiden continuar el viaje hasta el destino original.

6) KIRUNA-KEBNEKAISE-RITSEM (SUECIA). Con el cambio de planes la culminación de su viaje se produce con la ascensión de la montaña más alta de Suecia, el Kebnekaise. Una noche impresionante de auroras pone el broche final a una ascensión fuera de temporada donde Lonchas también hace cima: *"En un par de ocasiones tiré la mochila al suelo y me tumbé sobre ella a contemplar la inmensidad sobre mí. Llevo años viviendo en el norte y he visto muchas noches de auroras; pero esa a la bajada del Kebnekaise fue la más especial de mi vida."*

En Ritsem el viaje concluyó antes de lo previsto pero cerrando un círculo con toda lógica sobre el mapa: *"A menudo he pensado en las razones estéticas que me han empujado a realizar este viaje. Una línea sobre un mapa, una huella sobre un lago helado, el ziz-zag de las subidas, las huellas solitarias de un animal salvaje sobre la nieve, las nuestras de esquís, pulka y las pezuñas de Lonchas... Veo arte en esas líneas que luego dibujo en mis mapas; con las que dotan al paisaje de una mirada."*

ENTREVISTA A JOSÉ MIJARES

¿Cuanto tiempo llevas viviendo en laponia? Desde el año 97 de manera temporal y desde el 2004 de manera fija. Era guía desde 97 al 2003, trabajaba ahí desde mayo a septiembre. Y desde 2004 de forma continuada.

¿Cuáles y cuándo fueron los primeros viajes que hiciste por Laponia por tu cuenta? El primero fue hace diez años, en marzo de 2002, cuando vivía en Oslo. Hice el Kungsleden a modo de preparación para el cruce de Groenlandia. Estuve veintiséis días esquiando los 440 kilómetros.

¿Y luego? En 2003, en febrero crucé de Inari hasta Nuorgam. En marzo fui de Oulu a Piteo (Transbáltico), en 2004 hice el cruce de Finmarkvida desde Karasjok hasta Alta. En 2007 cruzamos el Parque Nacional del Sarek. En otoño de 2009 comienzan los viajes con Lonchas yendo de Kaotokeino hasta Abisko, en 2010 el Parque Nacional del Pasvik, en febrero de 2011 travesía circular del lago Inari y en marzo del mismo año de Alta a Skoganvarre. La Translaponia es una especie de culminación de diez años de travesías por Laponia.

¿Y de dónde surge la idea? Quería hacer un viaje largo, pero me doy cuenta de que quiero hacer un viaje largo sin salir de casa, que además tenga un componente de aventura bestial. Me he comido ocho veranos con sol de medianoche y me surge la curiosidad de la noche polar que he vivido muy pocos días y de refilón. Es cuando tú me regalas el libro de Borge sobre la travesía al Polo Norte en pleno invierno con Mike Horn; empiezas a ver que tampoco hay nadie que viaje en esa estación. Nadie viaja en invierno, es algo excepcional, los viajes son en otoño o en primavera. Incluso Lars Monsen cuenta en su libro ("Un año en el Finmarkvida") que no llega a viajar en el pleno invierno. Se conforma con ir avanzando poquito pero sólo por vivir la experiencia.

¿En todo el tiempo que ha durado la Translaponia cuánta gente te has encontrado viajando? Me he encontrado a un checo que iba solo a subir el Halti, y en esa misma ruta me encontré a una pareja de estonios, que por cierto ninguno de ellos logró subir el pico. Hacían un viaje de una semana.

¿Subiste al Halti? Sí, con Lonchas. El Halti es una montaña alejada de todo pero sencillita, se encuentra a 55 km de Kilpisjarvi y subí viniendo de Kaotokeino. Muy bonita por el aislamiento y la soledad. Subí un 28 de diciembre sin ver el sol.

¿Cuántos días dura la Translaponia y cuántos kilómetros recorres? Comienza el 22 de noviembre en Murmansk y estoy exactamente 67 días viajando. Hago 1.200 kilómetros aproximadamente. Es muy difícil medir los kilómetros pues creo que he hecho alguno más.

El principio lo haces acompañado, ¿verdad? El viaje empieza con Ainhoa, guía de "Tierras Polares". Ella tenía muchas ganas de tener una experiencia "polar", aprender, una especie de bautismo. Y como en esa época no había condiciones para esquiar ni quería hacer nada demasiado fuerte en esa época en la península de Kola, pues decidí añadir un elemento nuevo al viaje que es la bicicleta. Luego iría a pie, luego con esquís. Hubiera sido redondo llegar al mar y salir en kayak es decir añadir más elementos al viaje.

¿Qué te pareció la Península de Kola? Pues como nunca me había montado en una bicicleta en invierno en la noche polar me pareció fantástico, una pincelada en el viaje curiosa, pero a nivel paisaje pues muy lapón, plano, con valles y lagos con bosques. Luego el componente de estar en Rusia hace que pases por pueblos muy destartalados. Me gustaba mucho acampar cerca de la carretera, salir del asfalto, meterte



"Con un perro no es estar solo. La compañía que me ha proporcionado Lonchas es la misma que mi mejor colega."

cientos metros en la espesura del bosque, tenías la sensación de estar mucho más aislado con la ventaja de encontrarte cerca de la carretera. Me pareció un paisaje muy similar al de la Laponia finlandesa, pero los pueblos y las gentes eran algo absolutamente nuevo para mí.

¿La gente era maja? Extraordinariamente simpática. Muy secos en la ciudad de Murmansk, pero luego por otro lado gente muy amable, nos invitaban a sus casas etc. En los destacamentos de trabajadores nos invitaban a tomar café, a sus hogares...

¿Les sorprendía ver a unos españoles en bici en pleno invierno? Les sorprendía mogollón, salían a vernos. A mí me hacía gracia porque a ellos les parecía que estábamos haciendo una hazaña cuando solo llevábamos unos días pedaleando. El conjunto para ellos era sorprendente: una mujer y un hombre y además españoles. Ainhoa llevaba un diccionario español/ruso y se enrollaba y socializaba con la gente que nos encontrábamos. Yo así me podía quedar en un segundo plano y limitarme a observar.



“Yo llevé una bici de 200 euros, la más barata que había en la tienda de mi pueblo. Llevaba la mochila encima de un trasportín atada con unas cuerdas y dos alforjas viejas. Los frenos no funcionaban bien”.

¿Cuántos problemas con las temidas fronteras rusas...

Seguimos el visado muy fácil al tener una empresa noruega, no el mío sino también el de Ainhoa. Así fue fácil ir de Kirkenes a Murmasnk sin problemas, y la salida de Rusia sin ningún problema. Yo tenía la preocupación de que si te veían acampado en la carretera te dijese algo, pero no vimos ni un solo militar, simplemente a una pareja de policía que nos pidió los pasaportes, como hacía frío rápidamente se montaron en el coche y se fueron.

¿Qué problemas con las bicis? Ningún problema, ni problemas ni nada, yo siempre pensaba en ello. Llevé una bici de 200 euros, la más barata que había en la tienda de mi pueblo. Llevaba la mochila encima de un trasportín atada con unas cuerdas y dos alforjas viejas. Los frenos no funcionaban bien. Lo más caro fueron los gastos de invierno.

¿Después de Rusia a pie por Finlandia, no? Ahí yo

me tuve que ir a Honningsvåg (el pueblo en el que vivo) donde dejé la bici y me bajé las alforjas de Lonchas. Lo hice porque había tan poca nieve que no podía seguir con la pulka, dejando la bici y parte del equipo. La siguiente etapa era en el lago Inari, pero al estar descongelado me tuve que ir por el bosque.

¿Era de noche desde el principio? ¿Qué te ha parecido la experiencia nocturna? Nosotros empezamos con noche polar desde el principio. Me ha parecido duro pero más fácil de lo que yo me esperaba. Tienes que tener mucha experiencia para poderte meter sin luz. Fundamental un frontal potente, pero lo veo posible. Había dos horas de claridad y estirando dos horas más te salían cuatro horas al día. A eso le sumas otras cuatro de actividad en oscuridad total y podías sacar etapas de ocho horas. Nunca hice etapas de menos de ocho horas. A las 12 del mediodía era noche cerrada.

¿Le dabas mucho a la cabeza? Vas viajando en primavera y piensas en que estás cansado, que la etapa se hace larga, que la

loma no llega nunca. Pero en la noche polar tienes siempre que darte prisa y no ves las referencias: no veía dónde terminaban los lagos, era todo como: ¡tengo que salir de aquí ya! Las balizas rojas tienen colgando unos trozos de fluorescente que se iluminan al barrer con el frontal. Veía los destellos y me iba orientando. Eso cuando había balizas, si no era todo muy intuitivo.

Supongo que te guiarías por las huellas de motonieve... Nada de nada. Todavía no había nada, había poca nieve y las primeras motos de nieve las vi al llegar a Kaotokenio, motos de sami que no puedes seguir porque están pastoreando y te pueden llevar a cualquier lugar.

¿Te has perdido? Me he perdido poco. Bastante poco, nada serio.

¿Qué has aprendido respecto al material para viajar de noche? Tienes que tener una disciplina férrea. Tienes que salir a una hora determinada. Yo me levantaba muy temprano para que cuando empezara a clarear llevase ya un par de horas caminando. Así me podía relajar un poco al clarear y luego arañaba un par de horas más. Disciplina férrea y leer y estudiar constantemente la ruta en los mapas.

Respecto al frío... Llevaba material para menos treinta o menos cuarenta grados y he pasado calor. Ha sido el invierno más caluroso de la historia. Aún siendo caluroso hay que tener en cuenta que en Kola hemos tenido mínimas de menos veintidos y en el resto del viaje he llegado a estar a menos de cuarenta bajo cero. Medias de menos quince a menos dieciocho. Por supuesto que me ha favorecido que no haya hecho mucho frío.

¿Y Lonchas? Una maravilla; la ventaja es que él llevaba la pulka con el equipo de los dos para quince días. Y yo el equipo personal: Lonchas 60 kilos y yo unos 15 en la mochila. Él ni se entera.

¿Por qué solo? Entendiendo que ir con lonchas no es estar solo... Con un perro no es estar solo. La compañía que me ha proporcionado Lonchas es la misma que mi mejor colega. Lo he hecho solo porque mis amigos no estaban disponibles para un viaje tan largo.

¿Cuándo y dónde ves salir el sol por primera vez? En un lago a unos 50 km de Kiruna, era una zona de lagos estrechos (1 km) y largos (10 km aproximadamente) que tuve que tomar de manera inesperada, pues ese mismo día pensaba irme hacia Tornetrask, que estaba descongelado.

¿Qué te pareció? Impresionante, me emocionó volver a ver el sol y además como asomó muy bajo en el horizonte, entre el bosque y con tonos muy rojizos, en un día especialmente frío y despejado, me gustó el simbolismo. Nunca esperé que el día concreto de salida del sol fuera un día tan bonito, pensaba que sería una fecha señalada, pero a lo mejor en un día gris o nevando y que pasaría inadvertido.

Variaste mil veces tu ruta y tuviste que terminar antes de lo pensado por problemas familiares, pero al final dibujaste una bonita línea en el mapa. ¿Estás satisfecho con tu recorrido? La ruta estaba pensada para hacer un par de cosas más, pero tenía que volver a casa y no era negociable. Lo importante es que he estado 67 días viajando y como el viaje nació con vocación de entrenamiento y de experimentar la noche, en este sentido estoy más que satisfecho. En mis circunstancias disponer de tanto tiempo ha sido un lujo. En general sí me siento satisfecho. Necesitaba saber si era capaz de viajar en noche polar y aprender al máximo de Lonchas y estos objetivos están sobradamente cumplidos.

¿Qué otros lugares de Laponia te quedan pendientes por recorrer? Pues el Parque Nacional de Padjelanta, la Península de Varanger y el Glaciar de Svartisen.



El recorrido trazado por José Mijares durante la Translaponia, con el que cubrió alrededor de 1.200 km.

“Me emocionó volver a ver el sol y además como asomó muy bajo en el horizonte, entre el bosque y con tonos muy rojizos, en un día especialmente frío y despejado, me gustó el simbolismo”.



» Enlaces de interés:

- www.transpatagonia.blogspot.com
- www.paginadeseguimiento.blogspot.com
- www.rolexawards.com/en/the-laureates.com

